

Los desencantos de la globalización

Fecha de recepción: 16 de junio de 2005

Fecha de aprobación: 20 de abril de 2007

Asael Mercado Maldonado

*René Arenas Rosales**

RESUMEN

El artículo se ha dividido en cuatro apartados. El primero tiene como propósito central indagar el efecto de la segunda guerra del Golfo Pérsico sobre el precio del petróleo. En la segunda, se hace un replanteamiento del modelo globalizador y la necesidad de realizar acciones en varios ámbitos socioeconómicos. Seguidamente, en el tercero se analizan los planteamientos alternativos que presentan Joseph Nye y Joseph Stiglitz, ante la globalización neoliberal. Posteriormente, en el cuarto apartado, se precisan las propuestas personales que creemos pueden modificar el rumbo de la globalización. Por último, en el inciso quinto se resumen nuestras conclusiones.

PALABRAS CLAVE: globalización, petróleo, modelo, Consenso de Washington, poder.

ABSTRACT

The article has been in four paragraphs. The first one, has as central intention investigate the effect of the second war of the Gulf Persico on the price of the oil. In the second, a rethinking of the model is done globalizador and the need to realize actions in several socioeconomic areas. Seguidamente, in the third one analyzes the alternative expositions

* Profesores investigadores de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM. Miembros del Cuerpo Académico “Nuevo orden mundial: perspectivas políticas y económicas para el siglo XXI”.

that Joseph Nye and Joseph Stiglitz present, before the globalization neoliberal. Later, in the fourth paragraph the personal offers add that we believe can modify the course of the globalization. Finally, in the fifth clause our conclusions.

KEY WORDS: Globalization, petroleum, model, Washington Consensus, power.

INTRODUCCIÓN

La globalización del mundo expresa un nuevo ciclo de expansión del capitalismo, como forma de producción y proceso civilizador de alcance mundial. Un proceso de amplias proporciones que abarca naciones y nacionalidades, regímenes políticos y proyectos nacionales, grupos y clases sociales, economías y sociedades, culturas y civilizaciones. Señala la emergencia de la sociedad global, como una totalidad incluyente, compleja y contradictoria. Una realidad poco conocida aún, que desafía prácticas e ideas, situaciones consolidadas e interpretaciones sedimentadas, formas de pensamiento y vuelos de la imaginación. En este contexto, el término “globalización” trata de indicarnos que estamos caminando hacia un mundo de mayor unidad, tanto en lo económico como en lo comercial, financiero, tecnológico y cultural.

Pero esta unidad ha sido cuestionada últimamente. Si observamos el comportamiento de la economía mundial durante los últimos lustros podemos confirmar el lento y frágil crecimiento económico. En efecto, hubo un ritmo de crecimiento lento del PIB (3.5% en promedio anual) en el periodo

1990 a 2007, un aumento de 20 millones de pobres desde 1997, una tasa de inversión menor que en los setentas, y niveles de desempleo históricamente elevados, así como recesión e incertidumbre para los inversionistas.

Y todavía más, el desempeño global del bienio 2000-2001 fue históricamente el peor desde 1982-1983 (French-Davis, 2003). Dicha tendencia se profundiza en naciones en desarrollo, particularmente en Latinoamérica. Este hecho se explica, en parte, por la inconclusa implementación de reformas estructurales realizadas por el Consenso de Washington (en adelante CW). Este consenso fomenta la disciplina fiscal, la reordenación de las prioridades del gasto del gobierno, la implementación de la reforma fiscal, la liberalización de la tasa de interés, la tasa de cambio competitiva, la liberalización de la política comercial, la libre entrada a la inversión extranjera directa, la privatización de las empresas públicas, la aplicación de una política de desregulación (bancaria, comercial y de capital) y finalmente, la obediencia de los derechos de propiedad privada.

Lógicamente, el CW hace una idealización del mercado como el principal instrumento de eficiencia económica. Es decir, el mercado es la institución económica fundamental, social y política. El otro extremo, el estado, es el caos que no permite la evolución socio-cultural. Por tanto, el pensamiento neoliberal, además de justificador del *status quo*; se convierte en un pensamiento polarizador: el mercado o las economías planificadas, el capitalismo o el socialismo, la libertad de los individuos o el caos social.

Ante esta situación, los hacedores de política económica se encuentran atrapados en el viejo dilema de que lo nuevo no se sabe utilizar y lo viejo no funciona como quisieran.

Por todo ello, algunos grupos (Grupo de los Veinticuatro, 1999) y académicos como Joseph Stiglitz (2003) y el propio creador del Consenso de Washington, a saber John Williamson (2003); han expresado que es esencial tomar acciones adicionales de política económica para tratar de modificar estas tendencias adversas que presenta la economía mundial y, en general, el panorama político. En ese sentido, los países en desarrollo (en adelante PED) han propugnado por acciones macro políticas coordinadas de las naciones líderes. Entre ellas, destacan las reformas estructurales en los sectores financiero corporativo y en el mercado laboral con el propósito de lograr un crecimiento económico sostenible.

Algunos otros (Greenspan, 2003) plantean que el estado enfermo en el que se encuentra la economía mundial a inicios de milenio, marcado por la recesión, la caída del dólar en el 2003 y la debacle en la mayoría de los grandes mercados accionarios; ha generado que la guerra en el Golfo Pérsico sea vista como una de las soluciones de corto plazo para reactivarla. Es decir, la guerra, para algunos especialistas, tiene efectos benéficos para la recuperación económica mundial, debido a que elimina la incertidumbre, estimula los gastos de gobierno, recupera el precio de las acciones, reanima el dólar y renace la confianza.

A pesar de su sexto año de guerra en Irak, los EE. UU. no han podido recuperarse del

todo. Entonces, el diagnóstico no fue adecuado: una guerra corta y exitosa podría remover la incertidumbre de los consumidores y los empresarios corporativos, permitiendo que la actividad económica volviera a resurgir.

Otros más (Llewellyn, 2003) señalan un enfoque menos optimista. Argumentan que los riesgos de la guerra para la economía global son: la incertidumbre tanto de inversionistas como de consumidores, el aumento de los precios de los productos por el fenómeno de la escasez, el desempleo, tanto de naciones líderes como de los PED, la deuda externa de las naciones emergentes y la pobreza mundial.

Así las cosas, el artículo se ha dividido en cuatro apartados. El primero tiene como propósito central indagar el efecto de la segunda guerra del Golfo Pérsico sobre el precio del petróleo. En la segunda sección, se hace un replanteamiento del modelo globalizador y la necesidad de realizar acciones en varios ámbitos socioeconómicos. Seguidamente, en el tercer epígrafe se repasan los planteamientos alternativos que presentan Joseph Nye y Joseph Stiglitz, ante la mundialización política-económica. Posteriormente, en el cuarto apartado se precisan las propuestas personales que creemos pueden modificar el rumbo de la globalización. Por último, en el inciso quinto se resumen nuestras conclusiones.

EL TERCER CHOQUE PETROLERO

Un efecto directo de la guerra de los EE. UU. con Irak es el incremento notable de los precios del petróleo. Ciertamente, éstos

alcanzaron su nivel más alto en el año de 2006. Al inicio de la guerra en 2001, los precios eran en promedio de 23 dólares por barril, un lustro más tarde los precios se habían disparado casi 40 dólares (como lo muestra el cuadro 1). Actualmente, mayo de 2007, el precio del petróleo se sitúa, en promedio, en 63 dólares por barril. Este crecimiento desproporcionado presenta la misma sentencia común de hace unas décadas: que los precios regresen a su nivel original una vez que el conflicto termine, justamente como lo hicieron en 1991.

CUADRO 1
PRECIO PROMEDIO DEL PETRÓLEO 1994-2007 (DÓLARES)



FUENTE: OPEP, mayo, 2007.

La sentencia anterior es acompañada por la tendencia de que el mundo rico utiliza menos de la mitad del petróleo por cada dólar del PNB de los setenta. A pesar de ello, todavía los aumentos en su precio tienen el poder de lastimar la economía de los centros de poder mundial. En efecto, el economista James Hamilton piensa que seis de las siete recesiones que sufrió Estados Unidos desde 1947 estuvieron precedidas por una fuerte alza del precio del petróleo (Boletín del FMI, 2003). Además, los efectos más importantes del aumento del precio del petróleo se observan sobre la

confianza y los mercados accionarios, así como las secuelas sobre la política monetaria y fiscal.

Similarmente, durante las tres pasadas décadas, los precios del petróleo han aumentado repentinamente en cuatro ocasiones: en 1973, después del primer embargo petrolero; en 1979 después de la revolución iraní; en 1990, después de la invasión de Irak sobre Kuwait; y en 1999-2000 cuando la economía mundial terminó con su crecimiento y la OPEP cortó su producción. En cada ocasión el precio prácticamente se triplicó, contribuyendo a una recesión global.

También es conocido que los aumentos en los precios petroleros golpean la economía en dos sentidos. En primer lugar, el incremento actúa como un impuesto, elevado los costos de una empresa para cualquier precio de producción dado. Por ende, si la demanda está cambiando, los precios aumentan y las empresas producen menos. Segundo, mayores precios petroleros transfieren el ingreso desde las naciones importadoras de petróleo hacia las productoras. Es decir, tanto la curva de demanda y de oferta agregada retroceden. La producción cae, pero el impacto sobre la inflación básica, y consecuentemente la respuesta política apropiada de los bancos centrales, es incierta.

Aunque los bancos centrales deberían aumentar las tasas de interés para reducir la inflación, o cortar las tasas para mitigar la producción, depende de la posición cíclica de la economía. Los cuatro choques petroleros previos tomaron lugar durante periodos de crecimiento, cuando las economías

estaban ya sobrecalentadas y la inflación estaba aumentando. Esto forzó a los bancos centrales a aumentar las tasas de interés.

Hoy, el aumento sobre los precios del petróleo está ocurriendo en un ambiente de exceso de capacidad y baja inflación. Consecuentemente, las empresas tienen poco poder de decisión sobre el precio y es más difícil para ellos calcular los altos costos energéticos. Los aumentos en los precios del petróleo son, por tanto, más probables que disminuyen las ganancias que presionen la inflación hacia arriba.

En suma, el choque petrolero indudablemente que golpea a las naciones importadoras del crudo, particularmente los EE. UU. No obstante, son los problemas endógenos de los centros de decisión mundial los que propician mayores vulnerabilidades, antes que el aumento de un solo producto internacional. Es decir, son los déficit gemelos estadounidenses, la deflación de Japón y sus bancos en problemas, las rigideces estructurales de Europa y su excesiva estrechez de su política monetaria y fiscal, lo que genera una fuerte vulnerabilidad mundial a choques de cualquier índole.

En conclusión, aunque recientemente los precios del petróleo han caído significativamente, luego de alcanzar un máximo histórico en el 2006, se espera que se mantengan altos, aunque volátiles, en el 2007. Sin embargo, los pronósticos de corto plazo son altamente inciertos, debido a las tensiones geopolíticas, la capacidad adicional de producción que se ha incorporado y la demanda especulativa (Naciones Unidas, 2007).

REORIENTANDO EL MODELO NEOLIBERAL

Es evidente que existe una disminución del crecimiento económico a nivel mundial y que la dinámica económica no debe continuar en ese espasmo ni utilizar la economía de guerra como única alternativa para redinamizar el sector productivo. Consecuentemente, es necesario reorientar el actual modelo económico. A continuación, se describen algunos puntos claves que permitirán matizar el modelo.

1. Cooperación internacional

Es imperante defender la cooperación política entre las naciones, puesto que la aceptación de la globalización no significa dejarlo todo a las fuerzas del mercado. Al contrario, con la globalización aumentó la necesidad de regulaciones internacionales. Aquí no se intenta responder a la globalidad con un gran Estado supranacional o Estado mundial, sino con un acuerdo responsable entre naciones. Éstas deberían ponerse de acuerdo y relacionarse de tal modo que: a) Señalaran a las empresas transnacionales sus límites, es decir, que no pudieran por más tiempo confrontarse jugando con estos límites, y b) Reformar su exigencia de configuración y de poder nacional y político.

2. Estado nacional fuerte y democrático

Mucha de la literatura sobre globalización ha presentado la idea de que el poder de los estados está siendo desafiado por las fuerzas del mercado. La opinión alternativa, tenazmente defendida por los realistas en relaciones internacionales y algunos economistas, es que la erosión del poder del Es-

tado ha sido exagerada y que los cambios encapsulados en el término globalización no han sido tan certeros.

Ciertamente, han existido dos etapas generales en el proceso de globalización. La primera, es que inicialmente existe una política abierta de desregulación y liberalización económica. La segunda, que se ubica a finales del decenio de los ochenta, tiene que ver con lo que se ha denominado como proceso de *re-regulación* del mercado. Esto es, el proceso de volver a regular el sistema económico y sobre todo financiero, debido a los altos procesos de quiebra bancaria que se presentaron por la desregulación. Muestra de ello, son las quiebras bancarias que se dan en The Franklin National Bank y el Bankhaus Herstatt, en 1974. Este proceso de *re-regulación* económica se hace evidente en 1988 donde se logra una decisión positiva sobre regulación bancaria: El Acuerdo de Capital de Basilea tiene como propósito central restringir el endeudamiento irresponsable de la banca privada más allá de un 8% de sus activos.¹

Este proceso de *re-regulación* económica marca el inicio de un nuevo papel para el estado nacional. Y da la pauta para impulsar, dentro de la globalización, la construcción de estados nacionales fuertes y democráticos que velen por los intereses de toda la población y no se entreguen las decisiones de política macroeconómica al mercado y al denominado cuarto poder económico “las empresas multinacionales”.

3. Participación en el capital

Si es cierto que el trabajo es sustituido por el conocimiento y el capital, entonces una

nueva política social puede orientarse al objetivo de que el trabajo participe en el capital. Aquí se debe contemplar el principio de copropiedad con el del consenso. Los modelos de discusión van desde la defensa de que se ha de sustituir para participación salarial por la participación en la propiedad (en el capital, industrias, incluidas, ganancias y pérdidas) hasta la visión de que, por ejemplo, las empresas Mercedes y Hoechst producen allí donde les resulta más barato, mientras que los alemanes, como “pueblo de accionistas viven cómodamente de los dividendos globalmente obtenidos y de las especulaciones de los accionistas.

4. Reorientación de la política educativa

Si el trabajo se ha de sustituir por conocimiento y capital, entonces otra consecuencia política podría ser que el trabajo ha de ser valorado o configurado por el conocimiento. Pero esto significa que hay que invertir en formación y en investigación. En Alemania los políticos han comprendido que los verdaderos activos tecnológicos de un país para resolver los complejos problemas del futuro se encuentran en sus ciudadanos. “Sus conocimientos, sus habilidades, su aportación a la economía mundial (y no a la tecnología y el capital como hasta hoy) determina el bienestar de un país”. Dinero y fábricas, informaciones, maquinaria e imágenes de marcas están anclados localmente; mucho menos, en cambio, quienes poseen conocimientos y experiencia. En lugar de subvencionar marcas alemanas, los políticos deberían de entregar dinero para el conocimiento y la información, a fin de facilitar a los ciudadanos las capacidades y orientaciones para situarse adecuadamente

en el escenario y contradicciones de la sociedad mundial. En suma, una política de investigación y desarrollo científico-tecnológico-humano es fundamental para todo proceso de expansión socioeconómica, sin ella, el devenir es ensombrecedor, lamentable y posiblemente de un estado de inanición.

5. ¿Son las empresas transnacionales ademocráticas o antidemocráticas?

Un capitalismo transnacional que no paga impuestos y que destruye empleos pierde su legitimidad, se convierte en un parasitario y afuncional, según predijera Schumpeter. Así pues, se debe plantear la cuestión central, teórica y política, de la segunda modernidad. Puede que sea uno optimista inasequible a la desesperanza o también que adopte el optimismo como estrategia. En el caso de Europa, sería un craso error cargado de graves consecuencias y quizás un razonamiento suicida, separar y a su vez impulsar la economía de mercado del contexto político en el que se ha desarrollado. El proyecto de la economía de mercado ha sido siempre un proyecto político estrechamente vinculado con la democracia. Sin embargo, ya se han planteado otras alternativas como la segunda vía de Giddens. Hecho que confirma el resultado insatisfactorio de la primera ola de mundialización y la necesidad de reorientar el rumbo, recuperando el papel del Estado para el desarrollo futuro.

6. Alianza para el trabajo ciudadano

Un nuevo pacto social debería partir de lo siguiente. Nuestro trabajo ha llegado a ser tan productivo que cada vez necesitamos menos trabajo para producir menos bienes y

servicios. La integración material y social de los hombres por el trabajo remunerado continúa siendo tan importante como antes, aunque no del mismo modo. Sería posible valorar como segundo centro de integración y actividad, junto con el trabajo remunerado, el trabajo público y civil, en aquellos aspectos que signifique un compromiso cívico con el socio biotipo de las sociedades, manifieste capacidad para la auto organización y así mismo responda a intereses de proyectos políticos que no son suficientemente reconocidos por las instituciones.

El trabajo ciudadano podría conseguir que las naciones fueran más habitables, que los esfuerzos resultaran más eficaces y que la democracia se fortaleciera. El trabajo ciudadano debería realizarse de tal modo que no representara un aparcamiento de parados; debería ser atractivo para todos. Debería convertirse en un segundo centro de actividad que garantizara la sustancia democrática de la sociedad.

Y no como actualmente se presenta, la sobreexplotación de todas y todos por la vía de la competitividad productivista, estableciendo como normas de trabajo: a) Contratación temporal, b) Mayor contratación de confianza sobre la contratación de base, c) Polivalencia en las funciones, d) Adecuación de la jornada laboral (recorte o aumento), según las necesidades de la empresa, y d) Flexibilidad salarial.

Todo esto ha traído como consecuencia: a) Reducción y/o anulación de prestaciones, días y horas de descanso, b) Individualización de las relaciones colectivas de trabajo,

por encima para las relaciones colectivas, (la Carrera Magisterial y la federalización han sido las vías para romper nuestra contratación colectiva, masiva y nacional), c) Inestabilidad de los salarios y el empleo, con la consecuente subordinación y lealtad a la patronal, d) Atomización de los trabajadores, e) Deterioro de las relaciones interpersonales por la exacerbada competencia, f) Debilitamiento de las organizaciones sindicales, g) Caída en la calidad de vida por el mayor desgaste físico y psicológico y, por último, h) Profundización de la brecha salarial entre trabajadoras y trabajadores.

7. ¿Qué hay después del modelo de Volkswagen de nación exportadora? La fijación de nuevos objetivos culturales, políticos y económicos. La superación de la división de Alemania es algo más que la incorporación de la República Democrática Alemana. Es el final de una época y el inicio de una nueva fase de desarrollo de la historia europea, puesto que termina con la división europea. Lo que esto significa y se presupone puede explicarse a partir de la comprensión del desarrollo de la Alemania Occidental de la posguerra. Inicialmente entraron distintas visiones parciales: reconstrucción, democratización interna, olvido de la confrontación con el terror nacional socialista, así como por la lucha por la reunificación. Esta vinculación de objetivos de producción, de conquista del mercado mundial, con aspiraciones culturales y políticas, ha permitido a la república de Bonn la anexión a la modernidad occidental. Y ahí el origen del consenso y de la legitimidad decisiva fue el eterno plus (aparente):

sociedad del bienestar, consumo de masas y seguridad social.

8. Culturas experimentales, mercados nicho y autorrenovación total

La individualización comporta muchas cosas, pero precisamente no significa, aunque es habitual esa acusación, la disolución de los valores, sino su cambio y proceso en el que la autonomía se convierte en algo evidente e irrenunciable. Individualización, también significa que surgen fuentes culturales favorables al riesgo y a la creatividad.

La política cultural del neoliberalismo se ha encargado, a través de los medios de comunicación y las religiones, de exaltar el papel de la madre como eje de la familia y reproductora de valores tales como: orden, honradez, sensatez, sumisión, lealtad y subordinación a la autoridad, así como valores de consumo para la excelencia y la competitividad, que ponen en el centro de la concepción la formación individualista, personalizada y privada, en detrimento de los valores solidarios, colectivos, creativos de desarrollo pleno e integral de los seres humanos.

Los estetas de la vida son aristócratas. Impera un reino autogenerado. Su existencia no se orienta a fines mundanos, ni a la moral cotidiana de la burguesía, sino que le sirve sobre todo para configurar el ámbito de su dominio. Su actuación no responde al principio de placer sino a la obligación frente a su propio código de honor.

9. ¿Pacto social contra la exclusión?

Pero hay que preguntarse si ese maravilloso panorama de una sociedad en su nicho

de bienestar puede estropearse por las tempestades generadas, ya que durante el verano de 1997 en Alemania había casi cinco millones de parados registrados. Quizá los discursos del nicho de cultura creativa y de la sociedad cosmopolita transnacional se adaptaban a las circunstancias de ayer, y hoy ya no sirven, si consideramos la miseria creciente y el abandono de las ciudades. ¿No es algo previo garantizar la seguridad de no estar expuesto al robo o al ataque en cualquier esquina? ¿No se está expresando aquí el fundamento de todo el irracionalismo oculto, a saber, la violencia, desde el propio centro de la sociedad y no en sus zonas marginales?

PLANES Y PROYECTOS ALTERNATIVOS DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO ANTE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL: JOSEPH NYE Y JOSEPH STIGLITZ

El periódico *The Economist* (1999) ha comentado que los Estados Unidos manejan al mundo como un coloso. Dominan los negocios, el comercio y las comunicaciones; su economía es una de las más exitosas del mundo, su militarismo nadie lo puede alcanzar. O como señalan, Kagan y Kristol (2000), el sistema internacional de hoy no está construido alrededor de un equilibrio de poder, sino cercano a la hegemonía americana. Sin embargo, ¿por cuanto tiempo los EE. UU. pueden continuar siendo el poder número uno del mundo?

En la opinión del Dr. Nye, no obstante el terrorismo, la preponderancia norteamericana se mantendrá dentro de este siglo, pero sólo si los EE. UU. aprenden a usar el poder

inteligentemente. Similarmente, no podemos esperar predecir el futuro, continúa el profesor Nye, pero podemos dibujar nuestro escenario cuidadosamente para evitar algunos errores comunes. Con un análisis cuidadoso, los EE. UU. pueden tomar mejores decisiones acerca de cómo proteger a su pueblo, promover los valores y conducir hacia un mundo mejor durante las próximas décadas.

Un paso en la construcción de este mundo, señala Nye, es desechar la idea de la imposición del poder militar *per se*. Tradicionalmente, el diagnóstico se basaba en la idea de que una potencia superior era aquella que era *fuerte para la guerra*. Sin embargo, conforme la tecnología avanza, las fuentes de poder se modifican, como por ejemplo, ahora se puede controlar un país a través del uso de los flujos de capital internacionales, sin necesidad de realizar un solo disparo.

En breve, los fundamentos del poder han cambiado y ya no son la fuerza militar y la conquista los medios fundamentales del control internacional. Lo anterior no sugiere que la fuerza militar no jugará ningún papel en la política internacional. Sino más lo que quiere decir Nye, es que la mayoría de los estados más poderosos pueden obtener sus objetivos sin el uso de la guerra. Tampoco significa la desaparición del conflicto bélico, sino más bien implica que la guerra se mantiene posible, pero es mucho menos aceptable ahora de lo que fue un siglo o medio siglo atrás (Mueller, 1989). En suma, no se quiere ignorar el papel fundamental de la fuerza y lo vital de la seguridad puesto que esto sería como ignorar el

oxígeno. Más bien, se requiere, además, del poder militar, concentrarse en otras áreas del poder.

Un segundo cambio importante es el aumento del nacionalismo, el cual ha hecho más difícil para los imperios el control del mundo. Una tercera causa importante es el cambio societal que impulsa más una política de bienestar social que una política de guerra. Finalmente, para la gran mayoría de las potencias, el uso de la fuerza podría poner en peligro sus objetivos económicos. Como Thomas Friedman ha puntualizado, los países están disciplinados por un grupo de inversionistas electrónico quienes controlan sus accesos al capital en una economía globalizada.

En este contexto, en 1994 el Dr. Joseph Nye predijo seis futuros alternativos para administrar la economía mundial. Dicha prospectiva la limita a un periodo de 25 años, es decir, hasta el 2020.

El primer escenario, que sostiene Henry S. Rowen, vaticina un mundo de enorme y amplia prosperidad para el 2020, conducido por la tecnología y el crecimiento económico. Hacia el otro extremo del espectro, está la prospectiva del ecocidio. En ésta, las externalidades que acompañan el cuadro rosa del crecimiento de Rowen pueden sobrepasar la capacidad de la tierra para acomodarlas a ella y puede detener ese crecimiento.

Un tercer pronóstico, el cual también coincide el profesor Nye, es el descrito por Robert Kaplan en la revista *The Atlantic Monthly*. En su artículo, Kaplan sostiene que hay una bifurcación entre un centro

pequeño de estados ricos exitosos y un mar de naciones fallidas que lo rodean y están aisladas de la economía de la riqueza. Puntualiza que estamos viviendo una era que marca el fin de los imperios. Este hecho puede continuar por algún tiempo. Como se ve, este es un futuro sustancialmente diferente de los otros descritos hasta aquí. Uno en el cual las instituciones económicas internacionales, tales como el Banco Mundial, deberían de repensar su papel en el escenario financiero futuro.

El cuarto tipo de predicción es un tipo de disfuncionalismo regional, el cual está en contra del regionalismo funcional de Fred Bergsten. En tanto que para Lester Thurow, es un mundo de tres bloques, y para Jacques Attali, es un mundo de dos bloques—Atlántico contra Pacífico—. En fin, según Nye, este disfuncionalismo regional es un caso improbable pero no imposible.

Otro augurio es aquel que plantea una nueva guerra fría. Tal escenario no podría ser como la reciente Guerra Fría porque Rusia no es tan fuerte como lo fue la Unión Soviética. Pero podría ser totalmente indeseable y podría repercutir a través de acuerdos económicos y de defensa a lo largo del mundo.

La sexta visión del futuro es la que Bergsten ha descrito por el institucionalismo internacional liberal que se ubica dentro del mercado y está dispuesta a la coordinación.

Ante estos seis escenarios, el Dr. Nye se cuestiona: ¿cómo juzgamos estos futuros? Según él, hay tres determinantes principales. La primera son las ideas, la segunda es la tecnología y la tercera es la seguridad.

Sobre tecnología, considera que la revolución en la información de las computadoras y de las telecomunicaciones es lo que realmente rompió el sistema soviético. La planificación central no pudo continuar con esto. Una de sus estadísticas favoritas sobre esto es que en 1985, cuando Mikhail Gorbachev llegó al poder, la Unión Soviética tenía 50 000 computadoras personales y los Estados Unidos tenían 30 millones. Después de cuatro años de Gorbachev, la Unión Soviética tenía 200 000 y los norteamericanos tenían 40 millones.

La globalización también trabajó para romper las barreras en dos sentidos. La apertura económica y su efecto nacionalista sobre la sociedad y la política. Así, el efecto de la tecnología diferirá por área y dependerá de cómo sea interpretada y utilizada.

Respecto a las ideas, los pensamientos y el aprendizaje, Nye sostiene que son muy importantes. Existen buenas y malas instancias. Del lado de las bienhechoras, por ejemplo, considera las organizaciones no gubernamentales y algunos otros medios de cooperación ambiental global. En las malas, destacan el aumento del neomercantilismo y del proteccionismo entre los núcleos de poder más fuertes.

Finalmente, el tema de la seguridad. Para Nye, es probablemente el determinante más importante y uno que no ha sido manejado suficientemente. La seguridad es como el oxígeno. Nadie pone atención hasta que falta. En ese sentido, deberíamos ser muy cuidadosos acerca de la relación de seguridad para nuestro diagnóstico de la economía internacional. La visión convencional que el

mundo fuera hegemónico después de la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos lideraron al mundo, por lo tanto, establecieron las reglas de la economía global. Pero si reflexionamos más cuidadosamente, observamos que el mundo no fue hegemónico, sino bipolar. Los EE. UU. no fueron una hegemonía que podía imponer sus reglas a los demás. Lo atestigua la “pérdida” de China, Cuba, Vietnam y algunos otros países.

Ahora que no hay más Guerra Fría, ¿hacia donde nos dirigimos? Según Nye, no vamos hacia un mundo que ya no es más bipolar. Tampoco caminamos hacia un mundo unipolar porque éste ya no se mueve exclusivamente alrededor de los Estados Unidos. Por tanto, la estructura de poder pos Guerra Fría es realmente un juego de ajedrez tridimensional. Existe una estructura de poder unipolar en el *consejo superior*, el cual está constituido por el consejo militar. *El consejo medio*, formado por el consejo económico, y actualmente representado por una estructura tripolar: con los EE. UU., Japón y Europa realizando las dos terceras partes de la economía mundial. Sin embargo, cabe hacer notar, que rápidamente llegará a ser cuatripolar, si China llega a ser la segunda economía más grande del mundo a medida que avance el siglo XXI. Finalmente, está el *consejo bajo*—el consejo de las relaciones transnacionales—donde no hay polaridad del todo.

Evidentemente, dice Nye, sobre esta estructura de consejo, uno puede jugar el juego del poder que no se encuentra exclusivamente en el terreno horizontal sino que también se localiza en el espacio vertical.

Por último, Nye recapacita sobre el tema de la fortaleza norteamericana en el futuro próximo. Sin lugar a dudas, hay una sentencia central en su planteamiento: si los EE. UU. quieren mantenerse fuertes, los estadounidenses necesitan poner atención al poder blando. ¿Pero, qué significa el poder blando? El poder blando no es otra cosa que convencer a la gente que haga lo que uno desea a través del uso de sus valores y emulando su ejemplo, así como aspirando al nivel de prosperidad y apertura que tiene una nación. Un país puede obtener los resultados que él desea en política mundial porque otros países quieren seguirlo. Este aspecto del poder, conseguir que otros quieran lo que tú tienes y quieres, es lo que yo llamo el poder blando.

En otros términos, el Poder Blando (PB) descansa en la capacidad de establecer en la agenda política aquellas preferencias que quieren los otros que aparezcan. La capacidad para establecer las tendencias preferentes está asociada con recursos de poder intangibles, tales como una cultura atractiva, ideológica e institucional. Los EE. UU. representan valores que otros quieren seguir. En suma, el PB es más que la persuasión o la habilidad para mover gente con argumentos. Es la capacidad para fascinar y atraer. Y la atracción frecuentemente conduce a aceptar o imitar.

En fin, como sostiene Hubert Ve´drine: los americanos son tan poderosos porque ellos pueden inspirar los sueños y los deseos de otros, gracias a la maestría de imágenes globales a través de películas y de la televisión, y por estas mismas razones, un gran número de estudiantes de otras naciones

vienen a los EE.UU. a finalizar sus estudios. De esta manera, si un país puede hacer su poder legítimo a los ojos de los demás, encontrará menos resistencia a sus deseos. Si su cultura e ideología son atractivos, otros estarán dispuestos a seguirlos. Si puede establecer reglas internacionales que sean consistentes con su sociedad, será menos probable que tengan que cambiar. En breve, la universalidad de una nación, su cultura y su capacidad son recursos claves del poder para establecer un conjunto de instituciones y reglas favorables que permitan gobernar áreas y actividades internacionales. Pero, el poder blando es mucho más que el poder cultural.

Salta a primera vista que en medio de este mundo multicolor, las tres fuentes del poder hegemónico—militar, económico y blando— se mantienen relevantes, aunque en relaciones y grados diferentes. No obstante, si continúan las tendencias económicas y sociales actuales, el liderazgo en la Edad de la Información Global y el poder blando llegarán a ser los medios más importantes del poder.

Para decirlo en una palabra, gracias al *hiperpoder* que disfruta Estados Unidos, esta nación se ha convertido en una de las sociedades más fascinantes y seductoras que hayan existido en la historia. (Joffe, 2000). No obstante, algunos piensan que la actual preponderancia norteamericana lleva al mismo tiempo a la construcción de una coalición compensatoria—Unión Europeo— que eventualmente limitará el poder americano.

En opinión de Nye, tal auspicio mecánico ignora los hechos. En primer lugar, algu-

nas veces las naciones reaccionan al ascenso de un poder único con la intención de estar del lado fuerte antes que del débil—i.e. cuando Mussolini se unió a Hitler—. En segundo lugar, los EE. UU. se beneficiaban de su separación geográfica con Europa y Asia, en el sentido de que no aparecen como un desafío próximo para aquellas regiones.

Si bien es cierto que la diferencia de poder puede ser una fuente de paz y estabilidad, actualmente no existe ningún parámetro para que el poder sea medido. Algunos teóricos argumentan que una distribución igual de poder entre los principales estados ha sido relativamente rara en la historia y que los esfuerzos por mantener un equilibrio han frecuentemente conducido a la guerra. Por el otro lado, la desigualdad del poder ha conducido a la paz y a la estabilidad, debido a que casi no han existido estados capaces de declarar la guerra a un estado dominante.

A favor de la idea de la desigualdad de poder se han declarado Gilpin y Kindleberger. El cientista político Robert Gilpin (1981) ha argumentado que la *pax inglesa* y la *pax americana*, así como la *pax romana*, aseguraron un sistema internacional de relativa paz y seguridad. El economista Charles Kindleberger (1973) declaró que para que la economía mundial sea estable, hay que tener un estabilizador. Como se ve, la gobernanza global requiere de un gran estado para la toma de decisiones mundiales. Sin embargo, ¿cómo y qué tipo de desigualdad de poder es necesaria—o tolerable— y por cuanto tiempo?

Si el país líder posee poder blando y actúa de forma que beneficia a las demás naciones, el surgimiento de contra coaliciones puede ser mínima. Si, por otro lado, el país líder define sus intereses estrechamente y utiliza su superioridad arrogantemente, los incentivos para que los países cuestionen a la nación hegemónica aumentarán. Ciertamente, algunos países se irritan más que otros por padecer el poderío americano. Algunas veces, la hegemonía es utilizada como una infamia por los líderes políticos en Rusia, China, el Medio Este, Francia, etcétera.

Por último, si hegemonía significa ser capaz de dictar, o al menos dominar, las reglas y los acuerdos por los cuales las relaciones internacionales son conducidas, entonces hoy los EE. UU. son difícilmente una hegemonía (Goldstein, 1998). Ciertamente, tienen una voz predominante y un voto en el FMI, pero no pueden elegir a su director gerente. No han sido capaces de salir exitosos en la OMC respecto a Europa y Japón. Se oponen al tratado de minas, pero no pueden evitar el actualmente existente. Los EE. UU. se oponen a la guerra de Rusia en Chechenia y la guerra civil en Colombia, pero no ganan. Consecuentemente, lo que se constata es que si la hegemonía es definida más modestamente, como una situación donde un país tiene significativamente más recursos de poder o capacidades que otros, entonces simplemente significa preponderancia estadounidense, pero no necesariamente dominio o control (Keohane, 1984: 235).

Para el notable economista internacional Joseph Stiglitz, el año 2003 fue un desastre para la globalización. En cierta forma tuvo

razón. La guerra de Irak y su locura creó profundas fisuras entre los Estados Unidos y sus aliados y la gran mayoría de naciones, quienes se opusieron a la guerra. Este conflicto también provocó ciertos boicots y amenazas posibles de embargos comerciales (Foreign Policy, 2005).

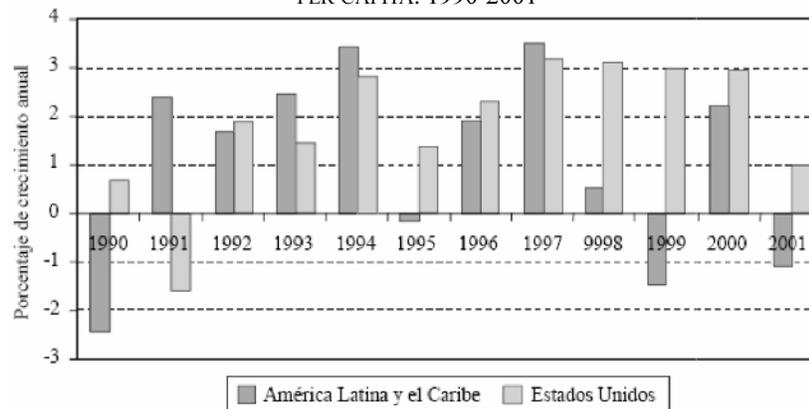
De la misma manera, para Stiglitz el experimento denominado de *reforma estructural* está fracasando en América Latina. Después de un breve repunte a principios del decenio de 1990, el crecimiento se ha hecho más lento (Gráfico 1). Muchos de los países de la región sufren recesiones, depresiones y crisis, algunas de las cuales han alcanzado niveles sin precedentes, que recuerdan a los de la Gran Depresión. En breve, una estrategia de reforma que prometió crear una prosperidad sin igual ha fracasado de una manera casi sin precedentes. Los resultados han sido peores de lo que muchos de sus críticos temían: para gran parte de la región, la reforma no sólo no ha generado crecimiento, sino que además, por lo menos en algunos lugares, ha contribuido a aumentar la desigualdad y la pobreza (Stiglitz, 2003: 9).

Años atrás (2000) el propio ex vicepresidente del Banco Mundial manifestó de la siguiente forma, su desencanto a las políticas implementadas por dicha institución en los países en desarrollo:

He sido economista jefe del Banco Mundial desde 1996 hasta Noviembre de 1999, es decir, durante la crisis económica global más grave que se haya vivido en medio siglo. Vi cómo respondieron el FMI y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, uno tras otro. Y quedé pasmado. No obs-

tante, ya se habían sembrado las semillas de la crisis. A comienzos de los años noventa, los países del Sudeste asiático habían liberalizado sus mercados financieros y de capitales, no porque necesitaran atraer más fondos (la tasa de ahorros ya era de 30% o más), sino por presiones internacionales, entre las cuales se encontraba incluso la del Departamento del Tesoro estadounidense.

GRÁFICO 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y ESTADOS UNIDOS: CRECIMIENTO DEL PIB
PER CÁPITA. 1990-2001



Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial (Banco Mundial, varios años).

Pero la tarea planteada no fue fácil, incluso ni siquiera fue lo que él esperaba, como enseguida relata:

Así pues, empecé a cabildear en pro de un cambio de política. Hablé con Stanley Fischer,... quien entonces ocupaba el cargo de primer director gerente adjunto del FMI. Me reuní con colegas economistas del BM que podían tener contactos o influencias en el FMI para animarlos a que hicieran todo lo posible para mover la burocracia de ese organismo... Convencer a los del BM con mi análisis resultó ser fácil, pero cambiar la mentalidad de los del FMI fue prácticamente imposible... En teoría, el Fondo apoya a las instituciones democráticas de las naciones a las que presta asistencia. En la práctica, socava el proceso democrático imponiendo sus políticas.

Ante esta situación de pánico, Stiglitz (2003) señaló algunos de los principios generales en los que debería inspirarse cualquier agenda de reforma —es decir, de *reforma de las reformas*—. 1. Objetivos, 2. Los fines por oposición a los medios, 3. Orientación al desarrollo, con sensibilidad

ante las consecuencias sociales de las políticas económicas, 4. Reconocimiento de las limitaciones de los mercados y una visión equilibrada del papel del Estado, 5. No existe un único sistema “óptimo” ni una política “correcta”, 6. Economía política, 7. Los elementos de una agenda de reforma.

Respecto al punto número uno, Stiglitz sostiene que la reforma debe tener *objetivos* claros y apuntar a metas mucho más ambiciosas que un simple aumento del PIB. Tendrían que haberse centrado en el desarrollo democrático, equitativo y sostenible.

En relación con el segundo punto señala que los medios no deben nunca confundirse con los fines. Muchas veces el Consenso de Washington trató a la privatización, la liberalización y la estabilización como fines en sí mismos, y no como medios de alcanzar objetivos más amplios. Se suponía que debían generar ingresos más altos y un crecimiento más rápido. Es evidente que la apertura de los mercados de capitales no ha logrado ese objetivo; por el contrario, sólo ha traído aparejada una mayor inestabilidad. La liberalización del sector financiero también ha generado inestabilidad, tras lo cual el gobierno ha tenido que emprender costosos rescates.

El tercer punto hace hincapié en que la reforma debe basarse en una concepción amplia del desarrollo, lo que en mi primera conferencia en honor de Prebisch denominé *desarrollo como transformación*. Porque el desarrollo es la transformación de la sociedad, no sólo es necesario tener en cuenta las consecuencias sociales de la reforma, sino que éstas deben ubicarse al frente y al centro.

Por lo que corresponde al papel del estado y del mercado es evidente que la reforma debe basarse en una sólida comprensión de la economía. Y no basarse como lo hizo el Consenso de Washington en un “modelo” equivocado o excesivamente simplista de la economía. Se debió haber reconocido que, si bien los mercados pueden hallarse en el centro de una economía sana, el Estado tiene un papel importante que desempeñar. Uno de los problemas más graves de América Latina es la persistencia de un alto grado de desigualdad. Los mercados no solucionan este problema por sí solos, y las teorías económicas de la filtración o goteo preconizadas por los fundamentalistas del mercado sencillamente no funcionan; e incluso cuando funcionan lo hacen en forma demasiado lenta. Es necesario entender el *papel del Estado* para llegar a una sólida comprensión de la economía. La visión que tenía el Consenso de Washington al respecto era con frecuencia desequilibrada. Consideraba que el Estado era parte del *problema* del desarrollo, y a menudo parecía abogar por un Estado minimalista. Los escándalos empresariales en que están envueltos hoy en día los Estados Unidos muestran el peligro que representan los mercados no regulados: han demostrado que los incentivos funcionan, pero no necesariamente el interés de la economía en su conjunto, ni tampoco del accionista común. Son fruto del mismo mantra de desregulación que se promovió en América Latina.

El punto cinco recoge la idea de la aparente creencia de que las reformas se podían dejar en manos de tecnócratas. Esto se basaba supuestamente en la premisa de que exis-

tía una única política económica óptima, y que era mejor confiar a los expertos la tarea de encontrar esa política. Sin embargo, se olvida que en la aplicación de políticas públicas existen ventajas y desventajas que se compensan en el corto y el largo plazo. Existen pues, en la aplicación de una política en particular, compensaciones (*trade-offs*), que implican riesgos y alternativas.

El punto seis plantea el dilema de que si existen otras alternativas en materia de política económica, entonces es importante saber quiénes toman las decisiones y cómo se adoptan esas decisiones. Puesto que en Latinoamérica se tiene la sensación de privación de derechos, de políticas económicas dictadas por intereses particulares, ya sea en sus países o, aun peor, en los países industrializados avanzados, y que sólo sirven para acentuar la insatisfacción popular.

Finalmente, la parte de la reforma integral o lo que Stiglitz denomina las cuestiones filosóficas consisten en: 1. *Movilización social*. El elemento más importante de la movilización social es, posiblemente, la educación. Si bien el *aumento del gasto* en educación se ha convertido en parte del mantra tanto de la izquierda como de la derecha, no se ha prestado tanta atención a los aspectos relativos a la *asignación del gasto* y al *contenido* de la educación. 2. *Mayor equidad y lucha contra la pobreza*. Este punto tiene que ver con la tesis de que como punto de partida de una agenda contra la pobreza, los gobiernos deberían asumir el compromiso de crear empleos *–trabajo decoroso*, como ha dicho la Organización Internacional del Trabajo (OIT)– para todos. Es pues, necesario, sustituir ese

enfoque restringido que se preocupa únicamente de combatir la inflación, por un criterio más amplio que apunte a fomentar el crecimiento y generar empleos. Por último está el punto 3 que enfatiza la creación de un *clima propicio para los negocios*, no sólo que atraiga a los inversionistas extranjeros, sino que ofrezca un entorno agradable a los inversionistas nacionales.

En fin, queda claro que para Stiglitz debe existir un equilibrio entre las funciones que tiene el mercado y el papel fundamental que juega el estado en la vida económica pública. Sin este equilibrio entre ambos entes, la presencia de desajustes y fracasos es evidente. En palabras del propio Joseph: “este libro pretende explicar por qué estoy convencido de que, aun cuando los mercados están en el centro del éxito de nuestra economía, si los dejamos funcionar solos, no siempre funcionan como deberían; por qué no son ninguna panacea y por qué el gobierno siempre será un aliado relevante para ellos” (Stiglitz, 2004: 13).

Hasta aquí hemos analizados que las reformas al Consenso de Washington tienen que realizarse debido a que no existió (ni existe) una receta única ni mágica, asimismo, porque existe una amplia gama de posibilidades de política económica para la región, las cuales incluyen la aplicación de reformas institucionales al sector político y al ámbito educativo.

Finalmente, el CW falló por la recurrencia de dañinas crisis financieras, porque las reformas fueron incompletas y debido a que los objetivos se restringieron al crecimiento sin considerar efectivamente “el empleo,

la pobreza, la distribución del ingreso, la movilización de los pobres para su contribución al crecimiento y la agenda social” (Ffrench-Davis, 2003).

PROPUESTAS PARA MODIFICAR EL RUMBO DE LA GLOBALIZACIÓN

- Reforzar y democratizar los organismos económicos internacionales (FMI, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio) para que puedan gobernar la globalización financiera y económica, de una manera ecológicamente sostenible y luchando contra la exclusión, la pobreza y la desigualdad que hoy está generando.
- Así se recuperará parcialmente la libertad de los Estados para gestionar las políticas económicas, para mantener la viabilidad fiscal y para conservar o aumentar los niveles de protección social que difundan el bienestar y la riqueza entre todos los ciudadanos.
- Promover las uniones económicas regionales que permitan al mismo tiempo aprovechar las ventajas del comercio internacional y detentar un poder político suficientemente fuerte como para dialogar con las multinacionales con garantías de éxito.
- Regular ecológicamente y fiscalmente los transportes para eliminar las irracionalidades existentes (véanse los ejemplos de la uva de California o de los cangrejos del Mar del Norte) y evitar la degradación ecológica.
- Condonar de una vez la injusta deuda externa de los países del Tercer Mundo que ya ha sido suficientemente pagada y que hipoteca de forma inhumana a sus habitantes. En el proceso de condonación hay que aprovechar la ocasión para que los recursos liberados acaben revirtiendo en beneficio de toda la población y especialmente de los más pobres.
- Introducir la responsabilidad social de la empresa, por medio de la convicción de los directivos y de la presión de los nuevos movimientos sociales. Transmitir a capas significativas de la ciudadanía, información e iniciativas que presionen a las empresas a cambiar si no quieren perder el prestigio y los clientes. Por ejemplo, hay ONG que proponen por correo electrónico acciones al servicio de campañas para la eliminación del trabajo infantil.
- Aprovechando que resulta más fácil para los que tienen conocimientos, fomentar la creación de pequeñas y medianas empresas (créditos a microempresas, cooperativas de producción o distribución). Estas empresas crean más puestos de trabajo que la gran empresa, están más directamente implicadas en el bienestar de las comunidades en las que se insertan, y no destruyen tan fácilmente los valores humanizadores de las culturas locales.
- Crear y alimentar fondos de inversión éticos para discriminar a las empresas que invierten en actividades ilegales o destructivas frente a las que respetan las normas sociales, ecológicas o éticas de diversa naturaleza. Si los ciudadanos son también *capitalistas* en tanto que participan en fondos de inversión, vale la pena aprovechar este poder para dirigir las inversiones hacia empresas y actividades que no generen consecuencias social o ecológicamente negativas.

- Aprovechar el consumo para ejercer y fomentar la solidaridad: por medio de la compra de productos de *comercio justo* o bien de empresas que dedican parte de los beneficios a la solidaridad (*marketing con causa*).
- Trabajar para la defensa de los derechos humanos, políticas de redistribución de rentas, lucha contra las redes globales ilegales y criminales. Las democracias permiten mecanismos de participación política que orientan las decisiones en determinadas direcciones: elecciones y referéndums, militancia política o sindical, participación en colegios profesionales, apoyo activo a determinadas ONG.
- Aprovechar la dimensión internacional de los partidos políticos y de los sindicatos para establecer una cultura del *diálogo* entre actores políticos y actores sociales de diversos países respecto de problemas de ámbito mundial.
- Fomentar las instituciones internacionales de defensa de los derechos humanos, como el Tribunal Penal Internacional, poniendo fin a los abusos cometidos en nombre del *principio de no ingerencia*, utilizado como coartada para violar estos derechos.
- Reforzar los movimientos sociales (nuevos o antiguos) de solidaridad con los excluidos o con los grupos que corren el riesgo de exclusión desde una actitud de diálogo y de escucha: los habitantes de los *agujeros negros del capitalismo* tienen que encontrar caminos para evolucionar hacia formas de vida más humanas.
- Trabajar para colocar a *la persona y a toda persona* en el centro de las preocupaciones de los agentes económicos, políticos y culturales. En un mundo tan complejo y tan lleno de instituciones y fuerzas que se contraponen, no podemos perder el norte, que es el bienestar y la humanización de las personas y especialmente de los más pobres.
- Aprovechar el surgimiento de nuevos movimientos sociales y ONG para fomentar una *conciencia ética universal*, que se traduzca en la lucha por el reconocimiento de la ciudadanía (derechos humanos fundamentales) a todos los habitantes del planeta.
- Reforzar *las instituciones y los agentes socializadores* (familias, escuelas, ONG's, grupos religiosos) para que orienten en un contexto global, virtual y comercial, los valores y las ideas de los jóvenes. Se trata de que todo el mundo llegue a tener una personalidad suficientemente integrada como para tomar iniciativas económicas, políticas y culturales al servicio de los ciudadanos y de los más pobres.
- En los *sistemas educativos*, fomentar *planes de estudios* que capaciten a los alumnos para el trabajo cualificado tecnológicamente, al tiempo que les facilitan instrumentos humanísticos para crecer como personas. En la formación humanística es preciso capacitarlos para ser *activos* en el uso de las TIC y en la adaptación personal de los productos que ofrece la industria del entretenimiento.
- Los grupos religiosos tienen que hallar en sus tradiciones y en el diálogo

interreligioso los valores y las actitudes que les permitan asumir de manera creativa y humanizadora las nuevas condiciones económicas, sociales y culturales globales.

- Así, pueden contribuir a impulsar, en los diversos ámbitos de la vida colectiva, la centralidad de la persona y la ciudadanía universal.

CONCLUSIONES

La globalización o mundialización es la emergencia contemporánea de un sistema mundial que marca el término de una etapa de la humanidad y el inicio de otra nueva. Progresivamente, las sociedades, naciones y estados pierden autonomía y se integran en un solo mundo en el que todo se globaliza: la economía, los transportes, la producción, el comercio, las finanzas, la genética, las telecomunicaciones y la cultura. Esta globalización que parece inevitable, tiene aspectos positivos: sin embargo, la dificultad mayor está en la ideología neoliberal que la anima e impulsa.

La recesión, la inestabilidad económica, la desigualdad social y el terrorismo caracterizaron el arranque de los primeros años del siglo XXI. En la búsqueda por las explicaciones, algunos encontraron una raíz común en los desarrollos económicos y políticos de los noventa. Que dicho sea de paso, se caracterizaron por el fin de la Guerra Fría y el resurgimiento de los problemas étnicos y los conflictos religiosos. Pero, sin duda, para la región latinoamericana, la aplicación del recetario del Consenso de Washington significó un panorama desalentador. Y

tal parece que si no modificamos el rumbo de las reformas y creamos un Consenso de Washington II, los problemas crónicos continuarán.

El neoliberalismo es una respuesta tanto al marxismo como al keynesianismo y al estado benefactor. Por tanto, se proponen, entre otras cosas: la creación de un estado minimalista, la instauración de los mecanismos de mercado a todos niveles y, como condición básica, la propiedad privada y el libre comercio sin barreras y ningún tipo de restricciones económicas.

El pensamiento neoliberal parte de la libertad de los individuos y de su propiedad privada. El orden espontáneo en las sociedades beneficia a los individuos y se contrapone a la sociedad totalitaria.

A pesar de que la actual globalización económica no es la primera que se presenta en la historia moderna, debido a que varios investigadores (Maddison, 2003) sostienen que las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial formaron la primera globalización; la nuestra es una globalización frágil, por una simple razón: la economía de mercado global depende del apoyo de las naciones. Los estados proporcionan la seguridad personal, la prosperidad y sobre todo, son el ente sobre el cual todo cambio complejo gira. Consecuentemente, es necesario poner como eje central el papel del estado en la consecución de una nueva agenda global para el desarrollo. Y en donde otros vericuetos, además de la guerra y el conflicto, sean explorados.

NOTA

¹ Desafortunadamente en 1996 hay un revés al acuerdo de Basilea sobre los ratios capital/activos.

BIBLIOGRAFÍA

- Fondo Monetario Internacional (2003), “El flujo de la relación entre los precios mundiales del petróleo y las recesiones en Estados Unidos”, en *Boletín del Fondo Monetario Internacional* vol. 32, núm. 15, Washington, EE. UU. 25 de agosto de 2003.
- Ffrench-Davis, Ricardo (2003), “La reforma a las reformas del Consenso de Washington” en *Foreign Affairs en Español*, vol 3, núm. 4, México, ITAM.
- Foreign Policy/A.T. Kearney (2005), *Globalization index measuring globalization. By foreign policy & A.T. Kearney*, mimeo.
- Gilpin, Robert (1981), *War and change in world politics*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Goldstein, Joshua S. (1988), *Long cycles: prosperity and war in the modern age*, New Haven, Yale University Press.
- Greenspan, Alan (2003), “Reserva federal de EE.UU. Estudia Plan Económico de Emergencia”, en *El Economista*, 7 de abril, México.
- Joffe, Josef (2001), “Who's Afraid of Mr. Big?”, en *The national interest*, núm. 64, Estados Unidos.
- Kagan, Robert and Kristol, William (2000), “The Present Danger”, en *The National Interest* [en línea] 1º de marzo de 2000 [consultado en 2000]. Disponible en <http://www.nationalinterest.org/General.aspx?id=92&id2=11650>
- Keohane, Robert O (1984), *After hegemony: cooperation and discord in the world political economy*, Princeton, Princeton University Press.
- Kindleberger, Charles (1973), *The world in depression, 1929-1939*, Berkeley, University of California Press.
- Maddison, Angus (2003), *The world economy: historical statistics*, París, Ed. Organisation for Economic Cooperation and Development.
- Mueller, John (1989), *Retreat from doomsday: the obsolescence of major war*, Nueva York, Basic Books.
- Naciones Unidas (2007), “Situación y perspectivas para la economía mundial, 2007. Resumen ejecutivo”. [en línea] s/f [consultado en 2007]. Disponible en http://www.un.org/esa/policy/wesp/wesp2007files/es_wesp2007_sp.pdf.

- Nye, Joseph (2002), "Limits of American Power" en *Political Science Quarterly*, vol. 117, núm. 4, Nueva York.
- Organization of the Petroleum Exporting Countries (2007), "Home" [en línea] s/f [consultado en 2007]. Disponible en <http://www.opec.org/home/>
- Stiglitz, Joseph (2000), "Mi aprendizaje de la crisis económica mundial", en *Problemas del Desarrollo*, vol. 32, núm. 125, México, IIEC-UNAM.
- Stiglitz, Joseph E. (2003), "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina" en *Revista de la CEPAL*, núm. 80, Santiago de Chile, CEPAL, pp. 7-40.
- Stiglitz, Joseph E. (2004), *Los felices noventa. La semilla de la destrucción*, Taurus, Madrid.
- The Economist, "America's World", Estados Unidos, 23 de agosto de 1999.
- Ve´ drine, Hubert y Moisi, Dominique (2001), *France in an age of globalization*, Washington, DC., Brookings Institution Press.
- Williamson, John (2003), "No hay consenso. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar", en *Finanzas & Desarrollo*, vol. 40, núm. 3, Washington, DC, FMI, pp. 10-13.